

Prólogo

El amor en psicoterapia

Lo que se hace por amor, se hace más allá del bien y del mal"

Nietzsche

Este libro comenzó en mi mente luego de una primera entrevista con una paciente de 37 años que al terminar me dice "me deja abrazarlo, estoy muy agradecida", obviamente nos unimos en un abrazo de mutuo agradecimiento ¿Qué había pasado? Más allá de los detalles que motivaron la entrevista, lo central es que estaba triste siendo una mujer feliz con su marido, hijos y su trabajo. Entonces, se abría un gran interrogante que curiosamente no nos pusimos a indagar sino que sucedió lo que en filosofía se llama acontecimiento, nada tenía que ver con lo que sucedía nos encontramos envueltos María y yo en el clima de afecto y lucidez inexplicable. El "diálogo" se dio fluido desde el comienzo en un clima de enorme simpatía que haría que ambos nos escucháramos y hablamos como si fuera un solo pensamiento donde lo diferente era el móvil.

Este clima donde el amor primaba no impedía que se fueran esclareciendo los profundos interrogantes que María traía a la entrevista, siempre fue una niña, adolescente y mujer que "daba" todo lo que podía olvidándose a veces de ella. Ahora tener enfrente una sombra "si dejo de ser así me dejaran de querer", especialmente su tema era respecto a su marido, "el amor de su vida". "Dar y recibir es más que dar".

Cuando llegando al final de la sesión le interpreto sin ningún esfuerzo "que suerte que acá conmigo diste todo lo tuyo, doy fe y al mismo tiempo recibiste todo lo que yo e pude dar en este amoroso diálogo que tuvimos". "Dar y recibir es más que dar".

María con lágrimas en los ojos no deja de mirarme y sin decir palabras (no hacían falta) se levanta y me pide un abrazo de agradecimiento.

Cuando se fue, Yo también me emocioné y me di cuenta que había sido un acontecimiento, quedé agradecido a ella y a ese Dios que conservo más allá de toda explicación.

Esta introducción es para que las palabras que voy a escribir no suenen en pura elaboración racional ni tampoco como hecho aislado, sino como metáfora de lo que me viene pasando en los últimos tiempos, especialmente desde que en mi teoría de crisis vital introduje el concepto de “encuentro” (1) para dar cuenta que más allá de tener con mis pacientes una relación había un encuentro en torno a lo que hoy sin duda llamo amor, no se opone a lo que llamaba participación o sea “devenir en el otro sin dejar de ser uno”. Semejante a la idea de Derrida de “lo diferente” que lo entiendo que para participar de un valor (2) el Yo es “suspendido” para dar lugar al ser que uno es sin tapujos, desapego que nos permite participar de un mismo anhelo de ser más con el otro u otros.

Por lo tanto estamos hablando del amor como valor, no como enamoramiento y menos aún como deseo, sino del amor como energía afectiva vital que no empieza en “uno” sino en “dos” o sea nace el encuentro como acontecimiento.

Aclaremos esto, pues estamos acostumbrados a hablar de amor como el desenlace del enamoramiento, donde el Yo descubre en el otro una atracción y deseos de compartir afectos de una manera diferente a como lo hace con los demás. Es un suceso pues tiene antecedentes y motivaciones, concretas físico y sociales.

Pero cuando hablamos de acontecimiento no hay antecedente, es como si fuéramos “arrojados” a vivir una experiencia que nos sorprende, vale tanto en una pareja, en la amistad y ahora digo en el vínculo terapéutico.

(1) “De la relación al encuentro” libro de próxima aparición en España.

(2) Valor es terminar de Max Scheler “Los valores son” y digo más “como no son identificables participamos de su energía”

Es curioso que Heidegger empleó el término *somos arrojados al mundo (dasein)* para señalar una experiencia originaria donde el entorno es diferente pero no ajeno, él diría “soy siendo con”. Con mis pacientes luego de suspender el Yo (dudo de lo que percibo y pienso) la tendencia es ir vivenciando (3) la experiencia terapéutica hasta no darle tanta importancia a lo que el Yo percibe o piensa, se hace un margen fuera del suceso lleno de información (tendencia a nuevas formas) cargadas de afecto aquí y ahora.

No es lo emocional reprimido y transferido sino algo surgido del encuentro, que tiene una fuerza especial que busca dialogar hacia alcanzar, en un futuro lo anhelado por ambos, sea consciente o no. Digo esto porque cuando surge la palabra que da cuenta de lo vivido (4) me sorprende, simboliza lo que vivimos en la experiencia con el paciente.

Obviamente hay pacientes y pacientes, todos diferentes, pero María tenía un carisma muy especial respecto “al margen” fuera de toda literalidad cargado de afecto que siempre dio sin esperar respuesta, ese era el problema que ahora le angustia, pues descubre que amar es un diálogo entre amar y ser amado.

Aclaro que, dialogar no es interactuar como en toda comunicación, es un vínculo sin sujeto donde el ser diferente nos enriquece de lo diferido en lo diferente, no el otro. Derrida estaría de acuerdo en esto pero más Bodiou, otro filósofo también francés, que habla del amor con acontecimiento desde “el dos”. Todas estas coincidencias con los filósofos mencionados y el empuje de María me tienen aquí escribiendo.

Una cosa diferente es el diálogo intelectual otro el diálogo amoroso, sin embargo no se oponen pues todo diálogo se enriquece en si mismo, se retroalimenta y mantiene vivo el vínculo tanto en la tarea intelectual, terapéutica o de pareja. El diálogo mantiene entre las partes un espacio potencial que hace circular lo que se dice, es por eso que tanto me llega

(3) *“Vivenciar es anterior a toda percepción o pensamiento” Max Scheler.*

(4) *Esta palabra no representa nada como en el lenguaje racional, sino que interpreta sin mediación alguna lo vivido, por eso lo llamo “símbolo vivo”.*

aquella sentencia de Jesús en el evangelio: “cuando dos o mas se encuentren en mi nombre, allí estaré”. Apuesto, al estilo Pascal, que ese “nombre” es el amor, que algo algunos místicos dicen “Dios es amor” Integremos un poco más esta sutileza del amor y toda su energía transformadora con la teoría de crisis vital (5). He dicho en otros artículos que al suspender el Yo paulatinamente y sutilmente voy escuchando y hablando dejando un “margen” de misterio. Dice Edmundo Roca “lo no dicho de lo dicho es infinito e influye sobre lo dicho” con eso entiendo que “lo no dicho” es margen presente que influye, no solo con in-formación sino también por el amor anhelante.

Por lo tanto cuando logro, que por momentos o sostenidamente, como me sucedió con María, mantener ese margen y agrandarlo hasta producirse el diálogo del encuentro.

Cuando llega a él digo que la crisis se hizo vital, superando lo estructural es ahí cuando somos “arrojados” al diálogo amoroso. Es el 1º acontecimiento luego empieza a tener vigencia en energía vital que denominé “anhelo de ser más con el otro u otros”, que lo diferencio de todo deseo pulsional. No es el Yo como sujeto de una relación quien actúa sino el ser de cada uno diferente y movido por el mismo amor de superar el malestar. Es entonces que surge como 2º acontecimiento la imagen o palabra que interpreta (6) la inmediatez de la experiencia vivida. Esta interpretación tiene sentido que apunta más a “abrir” el misterio del futuro que desocultar el pasado, sin oponerse.

Nietzsche nos habla que interpretar la inmediatez de la experiencia no es explicar.

Una vez alcanzada esa palabra que simboliza el devenir de todo diálogo, vuelve el Yo como sujeto de una relación pero transformado.

Es importante señalar que esa imagen o palabra surgida del 2º acontecimiento es un acto creador, pues da cuenta de algo inédito, no habla de un mundo dado, representado y pensado, sino de una realidad dándose, como hoy sostiene la física cuántica. Es para mí esa realidad más allá de toda relación objetal que aparece cuando la crisis se hace vital y

(5) *"Crisis vital" O.F.M. Nueva Edición*

somos "arrojados" hacia el futuro que tanto tememos despertar por su carga de misterio.

En realidad no solo el acto creador crea mundo, sino que también todo diálogo que se retroalimenta. Lo facilita pues mantiene vivo el amor hacia ese anhelo de ser más con los demás, experiencia de auto superación solidaria permanente. Lo que es bueno para uno, lo es para el otro de diferente manera.

Por eso cuando María me pidió el abrazo de agradecimiento yo también estaba agradecido. Si logramos vivir el amor con nuestros pacientes "lo abierto" del porvenir acontece y a todos cura y gratifica.

Octavio Fernández Mouján Septiembre 2011

Derrida / Clases de Alejandra Tortorelli. Agosto 1911

BudiouAlain "El ser y el acontecimiento" Ed. Manantial 1999

Ajamben "Lo abierto" Ed. Hidalgo Bs. As. 2002

Max Scheler "Amor y conocimiento" Ed. Sur Bs. As. 1960

Heidegger "Holderlin y la esencia de la poesía" Ed. Anthropos España 1989

Octavio Fernández Mouján "De la relación al encuentro" en imprenta.

Derrida "Mal archivo" Ed. Trotta Madrid 1997